«Dejándonos guiar por el Espíritu: Perseverando en el testimonio, renovando la esperanza»

Recursos litúrgicos para las iglesias miembro
de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas.

La siguiente propuesta litúrgica está inspirada en los fundamentos teológicos del Domingo de la Reforma 2026 y modelada a partir del lenguaje de la justicia, el peregrinaje, el lamento y la esperanza. Resuena también con la «Invitación a perseverar en el testimonio» de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas y con el perenne testimonio de la Confesión de Belhar sobre la unidad, la reconciliación y la justicia, al tiempo que celebra su 40.º aniversario.

Se invita a las iglesias a utilizar la liturgia en su forma completa, a adaptarla o a seleccionar algunos de los recursos incluidos en la propuesta siguiente.

Música de apertura

Música de diferentes regiones de la comunión global que exprese movimiento, justicia, esperanza, resistencia y la guía del Espíritu.

Sugerencia: Música instrumental de diversas tradiciones culturales que represente a la comunión global

Crear una atmósfera diferente

El espacio celebrativo permanece con luz tenue. La música se detiene. Se escucha un sonido de fondo:

- el murmullo de la multitud,
- voces en muchos idiomas,
- conversaciones,
- oraciones,
- cantos lejanos,
- sonidos de mercados, calles, templos y protestas.

El sonido debe transmitir humanidad, diversidad, confusión y nostalgia.
Poco a poco, se empieza a escuchar el golpe de un martillo sobre la madera. Al principio de manera tenue. Luego con más intensidad. Y más fuerte.
El ruido de la multitud se desvanece lentamente. Solo quedan los golpes de martillo.
Cada golpe genera más eco mientras crece el silencio en derredor. Cuando solo quedan golpes de martillo aislados y resonantes, inicia la lectura.

_____

Texto poético de apertura

(Puede ser leído por varias voces desde distintos lugares de la sala)

Una voz se atrevió a golpear la puerta.
No para destruir a la iglesia, sino para despertarla.
Golpes contra la madera.
Golpes contra el miedo.
Golpes contra el silencio.
Porque el Evangelio nunca estuvo destinado a permanecer encerrado.

Sola gratia…
cuando el mérito intentó ocupar el lugar de la ternura.
Sola fide…
cuando el poder intentó reemplazar la confianza.
Sola Scriptura…
cuando muchas voces humanas intentaron silenciar la Palabra viva.
Solus Christus…
cuando otros señores buscaban gobernar sobre las conciencias.
Soli Deo gloria…
cuando el ego, el dinero y la ambición intentaron adueñarse del altar.

Y también hubo mesas dispuestas
para los refugiados y las refugiadas que cruzaban las fronteras con manos temblorosas.
Pan compartido en la ciudad
mientras el culto y la justicia aprendían a caminar juntas.
Canciones que se elevaban en la lengua del pueblo,
para que la fe pudiera respirar en las voces comunes.
Escuelas para los niños y las niñas,
atención a las personas pobres,
disciplina no para castigar
sino para garantizar la dignidad de la comunidad.
Un sueño obstinado
de una ciudad convertida
en un refugio para la gente vulnerable
y un testimonio de la misericordia de Dios.

Todavía hoy…
seguimos golpeando puertas.
Porque aún hay murallas que dividen.
Iglesias heridas.
Pueblos marginados.
Voces silenciadas.
Mesas vacías.
Odio bendecido en nombre de Dios.
Normalización de la violencia.

Y el Espíritu sigue soplando la reforma.
Reforma para volver al Evangelio.
Una reforma para volver a la gracia.
Una reforma para volver a la mesa compartida.

Reforma para volver a la comunidad.
Una reforma para volver a Jesús.

Hoy no nos reunimos para recordar una pieza de museo.
Nos reunimos para escuchar una vez más los golpes del martillo.
Y tal vez…
para atrevernos
a clavar nuestras propias tesis
en las paredes del presente.

(Silencio)

Llamado comunitario al culto

Liturgista:
La Iglesia Reformada no nació de un deseo de comodidad,
sino de la necesidad de ser fieles.
No nació para preservar privilegios, sino para proclamar la buena nueva.
No nació completa. Nació reformándose.

Congregación:
Ecclesia reformata, semper reformanda.

Liturgista:
Hoy adoramos a Dios, quien aún habla,
sigue llamando y sigue abriendo nuevos caminos

Salmo 100 del Salterio de Ginebra: «Cantad alegres al Señor» (con versión musical Old Hundredth) *(primero en una versión tradicional y luego pasando a un estilo más moderno)*

Oración de apertura

Dios del viento y del fuego,
Aliento que se mueve sobre el caos,
voz que aún resuena atravesando puertas cerradas y corazones temerosos,

Tú continúas llamando a tu pueblo a seguir adelante,
a asumir el costo del discipulado cada vez que el miedo nos invita a permanecer inmóviles.

Tú despiertas a tu iglesia
a través de profetas y profetizas, de poetas, de voces reformadoras y de simples discípulos y discípulas que se atreven a romper los muros del silencio desde la verdad, la compasión y la esperanza.

Hoy nos reunimos desde muchos lugares, con muchos idiomas,
cargando muchas luchas y memoria, pero unidos y unidas por tu gracia.

Así como el martillo resonó una vez en una puerta de madera,
que así resuene tu Espíritu ahora en medio nuestro.

Golpea contra nuestra indiferencia.
Golpea contra el miedo que nos mantiene en silencio.

Golpea contra cada muro que divide a tu pueblo,
hiere a la creación, legitima la injusticia o silencia a las personas vulnerables.

Refórmanos de nuevo, oh Dios.

Reforma nuestro culto
cada vez que se convierte en un espectáculo en lugar de una oración,
o cuando es mera repetición sin alma.

Reforma nuestras iglesias
cuando la comodidad importa más que el valor.

Reforma nuestra teología
cuando se olvide de las personas pobres, excluidas y heridas.

Reforma nuestras vidas
hasta que la gracia nos habite.

Cuando nos sintamos perplejos y perplejas, enséñanos a no rendirnos ni a desesperarnos.

Cuando la esperanza se sienta frágil, enséñanos de nuevo la esperanza tenaz del Evangelio.

Llévanos más allá de la nostalgia hacia un discipulado valiente y comprometido.

Llévanos más allá de la supervivencia institucional
hacia comunidades donde la justicia pueda respirar y la comunión pueda florecer.

Y hoy,
mientras nos preparamos para identificar lo que aún necesita reforma
en nuestras iglesias, nuestras naciones y nuestro mundo,
danos corazones humildes, imaginación profética,
y la perseverancia para buscar la verdad con compasión,
para buscar no solo justicia, sino también reparación,
y para seguir golpeando a las puertas de la historia.

Que este culto se convierta en un testimonio vivo:
pan compartido, verdad pronunciada, dignidad defendida,
creación valorada y el amor encarnado.

En el nombre de la Ternura creadora, del Cristo vivo y del Espíritu Santo.
Amén.

Himno de alabanza

- **«Dios de gracia y Dios de gloria» + Siyahamba** *(popurrí)*

Oración de confesión

(leída por varias voces desde diferentes partes del lugar de culto)

Dios de renovación,
confesamos que muchas veces resistimos la acción de tu Espíritu.
Nos aferramos a certezas cuando tú nos llamas a confiar.
Protegemos nuestra comodidad cuando nos llamas a la solidaridad.
Elegimos el silencio cuando dar testimonio exige pagar un precio.

Confesamos los pecados de la iglesia:
las heridas del colonialismo, el racismo, la exclusión, la violencia,
el patriarcado, la codicia y las formas en que la fe se ha utilizado con demasiadas veces para dominar en lugar de liberar.

Cuántas veces hemos hablado de esperanza sin practicar la justicia.

Hemos orado por la paz mientras tolerábamos, e incluso perpetuábamos, sistemas de crueldad.

Hemos proclamado la unidad mientras nos manteníamos distantes del dolor ajeno.

Perdónanos
cuando nuestra teología se vuelve indiferente,
cuando nuestro culto se desconecta del sufrimiento,
cuando nuestras instituciones temen más al cambio y a su decrecimiento que a la injusticia.

Y, aun así, oh Dios, tú no abandonas a tu pueblo.

Refórmanos de nuevo por medio de tu Palabra.

Conmueve nuestros corazones con tu misericordia. Sánanos con tu verdad. Guíanos por tu Espíritu hacia comunidades donde pueda florecer la dignidad.

Oración en silencio…

Amén.

- ***Himno o canto apropiado para la confesión***

Seguridad de la gracia

Liturgista:
Escuchen la buena noticia:

La gracia de Dios es más profunda que nuestros fracasos.
La misericordia de Cristo es más amplia que nuestro miedo.
El Espíritu sigue renovando a la iglesia y convocando al mundo a la vida.

En Cristo recibimos el perdón y la renovación para regresar al mundo como una comunidad comprometida con tu alianza..

Pueblo:
Gracias a Dios. Amén.

Saludo de la paz

Liturgista:
La paz de Cristo se mueve entre nosotros y nosotras.

Congregación:
Y también se mueve en ti.

Invitar a la comunidad a intercambiar signos de paz de manera culturalmente apropiada.

- ***Canto apropiado***

Lecturas bíblicas

Lecturas sugeridas:

- Ezequiel 37:1–14
- Salmo 46
- Romanos 8:14–27
- 2 Corintios 4:7–10, 16–18
- Hebreos 12:1–2
- Juan 16:12–15
- Lucas 24:13-35

Sermón *(sugerimos tres voces diferentes en forma de diálogo)*

Enfoque sugerido:

- Dejándonos guiar por el Espíritu más allá del miedo
- Perseverar en el testimonio en medio de la crisis
- Honestidad ante la perplejidad
- Reformar la esperanza a través de la justicia y la comunión

- ***Canción lema** (aún en proceso, se compartirá más adelante)*

Acción simbólica comunitaria

En otro momento del culto *(después del sermón o antes de la Santa Cena),* se invita a la comunidad a participar en una acción simbólica.

Preparación

Colocar un «muro» simbólico *(tal vez el mismo que se utilizó al principio):*

- puede ser un panel de madera, una puerta vieja o una estructura sencilla que evoque la puerta de Wittenberg.

Repartir de antemano papelitos o tarjetas.

Invitación

Liturgista:
Así como hace siglos hubo quienes se atrevieron a señalar lo que necesitaba ser reformado, hoy también nosotros y nosotras recibimos el llamado a discernir:

¿Qué necesita ser transformado?
En nuestras vidas.
En nuestras iglesias.
En nuestras comunidades.
En nuestros países.
En el mundo.

Te invitamos a escribir una «tesis»: una frase corta, una oración, un sueño o un compromiso.

Puede ser:

- una expresión de protesta,
- una esperanza,
- un llamado,
- una confesión,
- una propuesta de comunión,
- una palabra de justicia,
- un compromiso con la paz.

Luego, cada persona puede acercarse y «clavar» simbólicamente su tarjeta en esa puerta.

A medida que la congregación avanza, pueden volver a escucharse suaves golpes de martillo o música instrumental contemplativa.

- *Música durante el movimiento*

Posible respuesta comunitaria final

Cuando todas las personas hayan participado:

Comunidad:
Espíritu de sabiduría, enséñanos a discernir
dónde Cristo ya va caminando delante
reformando a tu Iglesia.

Donde haya miedo, danos valor.
Donde haya división, crea comunión.
Donde haya indiferencia, ofrécenos compasión.
Donde haya muerte, haz surgir la esperanza.

Amén.

Afirmación de fe

Comunidad:
Creemos en Dios,
aliento que se mueve sobre el caos,
fuente de vida más poderosa que la muerte,
justicia más profunda que cualquier imperio,
esperanza que ninguna prisión puede silenciar.

Creemos en Jesucristo,
nacido entre la gente pobre,
obligado a huir como refugiado,
amigo de las personas excluidas,
perturbador de los poderes violentos,
crucificado por la lógica de la dominación,
pero resucitado, rompiendo el poder del miedo,
quien reconcilia todas las cosas en el poder del amor de Dios.

Creemos en el Espíritu Santo,
salvaje e indomable,
que se mueve a través de ciudades en ruinas, campamentos de personas refugiadas, iglesias destrozadas, una tierra herida, y corazones cansados.
El Espíritu rechaza la desesperanza.
El Espíritu sigue reuniendo a las personas.
El Espíritu crea unidad sin borrar nuestra diversidad.
El Espíritu sigue reformando a la iglesia
y conmoviendo al mundo.

Creemos en la iglesia
toda vez que se pone del lado de los pueblos crucificados de la historia.
No cuando busca privilegios,
ni cuando bendice la opresión,
ni cuando guarda silencio ante la crueldad.
Creemos que la iglesia está llamada a ser un signo de unidad,
un instrumento de reconciliación,
y testimonio de la justicia de Dios.

Creemos que la fe no es un escape del mundo,
sino el valor para vivir de manera diferente en él.

Por ello:

En tiempos de guerra,
proclamamos la paz con justicia
y buscamos la reconciliación sin traicionar la verdad.

En tiempos de odio,
defendemos la dignidad humana.

En tiempos de hambre,
compartimos el pan y rechazamos toda forma de codicia.

En tiempos de migración forzada,
ampliamos la mesa y cruzamos las fronteras del miedo.

En tiempos de racismo y exclusión,
anunciamos que cada persona tiene un valor sagrado,
pues en Cristo nos pertenecemos mutuamente.

En tiempos de devastación ecológica,
nos colocamos del lado de la tierra,
que gime en busca de sanación.

En tiempos de desesperación,
practicamos obstinadamente la esperanza.

Porque no estamos solos y solas.
El Espíritu aún se mueve.
Cristo sigue llamándonos.
Dios sigue transformando.

Aunque estemos perplejos y perplejas, no nos dejamos abatir.
Aunque estamos heridos y heridas, no caemos en el derrotismo.
Aunque somos frágiles, seguimos dando testimonio.

Dejándonos guiar por el Espíritu, avanzamos juntos y juntas
hacia la unidad, la reconciliación, la justicia, la comunión y la vida.

Amén.

- ***Perplexed, not crushed*** *(De la última reunión del Comité Ejecutivo de la CMIR)*

Oraciones de intercesión

Dios de la vida y de la liberación, oramos por tu mundo herido.

Por los lugares devastados por la guerra, la ocupación, el desplazamiento y el miedo.
Por los pueblos a quienes se les niega la dignidad y la libertad.
Por aquellos cuyos nombres han sido olvidados por el poder, pero que tú nunca olvidas.

Espíritu de justicia, muévete entre nosotros y nosotras.

Por las personas migrantes y refugiadas, por todas las que cruzan fronteras en busca de seguridad,
por quienes son detenidas, rechazadas o criminalizadas.

Que tu iglesia se convierta en un santuario en lugar de una barrera.

Espíritu de hospitalidad, muévete entre nosotros y nosotras.

Por la propia Tierra:
bosques en llamas, aguas envenenadas, especies en peligro de extinción, climas en desequilibrio.

Enséñanos de nuevo que la creación no es propiedad, sino un regalo.

Espíritu de renovación, muévete entre nosotros y nosotras.

Por las iglesias de todo el mundo:
allí donde dar testimonio es peligroso, donde las comunidades están divididas, donde los liderazgos están agotados, donde la esperanza se siente frágil.

Dale valor a tu pueblo para que pueda perseverar en fidelidad.

Espíritu de valor, muévete entre nosotros y nosotras.

Por la comunión reunida en Sudáfrica, por las memorias de lucha y de liberación, por la sabiduría nacida de la resistencia, por todas las personas que siguen trabajando por la reconciliación y la justicia.

Que la iglesia global aprenda nuevamente a hacer que la esperanza se encarne en el pueblo.

Espíritu de vida, muévete entre nosotros y nosotras.

Y por aquellas personas cuyos nombres llevamos hoy en silencio…

(Silencio)

- ***Pelas dores deste mundo («Imploramos tu piedad, oh buen Señor»)***

Ofrenda

Invitación:

No solo ofrecemos nuestros recursos económicos,
sino también nuestro testimonio, nuestra compasión, nuestra resistencia a la injusticia y nuestro compromiso con el futuro de Dios.

Santa Cena

Invitación y oración
Dios de gracia abundante,
nos has reunido de entre muchos pueblos, muchas historias, muchos idiomas, y nos has hecho comunidad en Cristo.
En esta mesa no hay personas extrañas, ni primeros ni segundos lugares, ni fronteras que tu amor no pueda cruzar.
Aquí no recibimos una recompensa por nuestra fidelidad, sino el don de tu gracia.
Aquí se comparte el pan, se comparte la copa, y tu pueblo se hace uno.
Mientras compartimos este pan y bebemos de esta copa, renuévanos por medio de tu Espíritu.
Que esta comida se transforme en un testimonio vivo: pan compartido, verdad pronunciada, dignidad defendida, creación apreciada y amor encarnado.
Haz de esta mesa un signo de la comunidad que Dios sueña en medio nuestro, donde la justicia y la paz se abrazan, donde la reconciliación se hace posible, donde caen todas las barreras y donde se nutre la esperanza para el camino.

Reúnenos nuevamente como un solo cuerpo, para perseverar en el testimonio, renovando la esperanza hasta que todas las personas sean bienvenidas a tu mesa.
Por Cristo que nos convoca, nuestra paz y nuestro pan de vida. Amén.

- ***Santo, Santo, Santo*** *(del libro de culto de la Asamblea General, p. 308)*

Palabras de Institución

(Lucas 22:14–20)
Escuchen las palabras de nuestro Señor Jesucristo.
Cuando llegó la hora, Jesús se sentó a la mesa con los apóstoles.
Tomó el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:
«Este es mi cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí».
De la misma manera, después de la cena, tomó la copa, diciendo:
«Esta copa que se derrama por ustedes es la nueva alianza en mi sangre».

(Silencio.)

Esta es la mesa de Jesús.
Aquí, todas las personas a las que el mundo separa son recibidas como un solo cuerpo.
Aquí, la gracia es más fuerte que el privilegio, la reconciliación más fuerte que la división, la justicia más fuerte que el miedo.
Aquí, el Espíritu sigue reuniendo a una sola iglesia de todos los pueblos y lugares, para que juntos y juntas podamos convertirnos en un testimonio vivo del amor reconciliador de Dios.

Partimiento del pan

(Varias personas de la congregación —jóvenes y mayores, mujeres y hombres, de diferentes culturas y orígenes— *se reúnen alrededor de la mesa. Conjuntamente toman el pan o los panes en sus manos)*

Liturgista
El pan que partimos es el regalo de Cristo para todo el pueblo de Dios.
Nadie es dueño o dueña de esta mesa. Nadie está por encima de ella.
Aquí, el Espíritu nos reúne en un solo cuerpo, para recibir y compartir.

(Quienes están de pie alrededor de la mesa parten el pan o los panes conjuntamente. Se deja que el sonido de muchos panes al romperse llene el silencio)

Comunidad
Puesto que hay un solo pan, nosotros y nosotras, que somos muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos y todas participamos de ese único pan.

Compartir la copa

(Varias personas de la congregación toman en sus manos las copas)

Liturgista
Nadie bebe en soledad.
La copa pasa de mano en mano, de generación en generación,
de persona a persona, hasta que quienes eran extraños y extrañas se convierten en prójimos y prójimas, en compañeros y compañeras, en un solo cuerpo en Cristo.

(Se levantan las copas de manera simultánea)

Comunidad
Aunque somos muchos y muchas, somos un cuerpo en Cristo.
Vengan, porque todo está listo.

(Música durante la comunión)

Después de la comunión

Dios de misericordia,
te damos gracias por esta mesa compartida, por el pan partido por muchas manos, por la copa compartida entre todo tu pueblo.
En esta comida, nos has recordado que nadie camina en soledad, nadie cree en soledad, nadie se alimenta en soledad.
Nos has hecho un solo cuerpo en Cristo, llamados no solo a recibir tu gracia, sino a compartirla como una comunión.
Que el pan que hemos partido en comunidad nos convierta en personas que derriban muros.
Que la copa que hemos compartido en familia nos convierta en personas que reconcilian, abrazan y restauran.

Envíanos ahora, dejándonos guiar por tu Espíritu, a perseverar en el testimonio, a renovar la esperanza, a buscar la justicia, a ampliar la mesa y a convertirnos, como un solo cuerpo, en pan para un mundo hambriento, compañía para quienes viven en soledad y signos de la vida nueva de Dios en el mundo.
Por Jesucristo, el Pan de Vida. Amén.

- ***Until all are fed*** *(Hasta alimentar a todos y todas, del libro de culto de la Asamblea General, p. 314)*

Bendición

Vayamos ahora,
no como guardianes de viejas certezas,
sino como testimonio de una esperanza viva.

Vayamos como comunidades que desafían a la desesperación.

Vayamos con valentía cuando el camino sea incierto.
Vayamos con ternura en un mundo herido.
Vayamos con perseverancia cuando dar testimonio se vuelva costoso.

Vayamos allí donde Dios está:
junto a las personas pobres, las que son injustamente tratadas, las excluidas y junto a la tierra que gime.

Y cuando la perplejidad visite nuestro corazón,
que la desesperación nunca tenga la última palabra.

Que el Dios de la justicia renueve nuestra esperanza.
Que el Jesús vivo camine a nuestro lado en el camino.
Que el Espíritu Santo siga moviéndose entre y a través de nosotros y nosotras.

Hasta que la justicia y la paz se unan,
hasta que la dignidad florezca entre todos los pueblos,
hasta que la esperanza se haga carne en el mundo.

En el nombre de la divinidad Creadora, del Jesús resucitado y del Espíritu Santo. Amén.

Canción de despedida

Sugerencias:
- «Oholeya Jesús ikumwifi» (Namibia)
- «The Summons»
- «Canticle of the Turning»

- ***Posludio***